

**Modernización, migración y colonización:
Comentario sobre el libro
“De selvas a potreros: la colonización santeña en
Panamá, 1850-1980”
de Stanley Heckadon Moreno por Carlos Guevara
Mann, Ph.D.**

Exedra Books, 21 de septiembre de 2009

***Resumen:** El más reciente libro del Dr. Stanley Heckadon Moreno, De selvas a potreros: la colonización santeña en Panamá, 1850-1980 es comentado por el Dr. Carlos Guevara Mann. El comentarista resalta el minucioso trabajo investigativo y el enfoque multidimensional que el autor hace de “un proceso migratorio interno muy conocido pero poco comprendido” como es la migración santeña. Además, el comentarista recomienda la lectura del libro a universitarios pero sobretodo a tomadores de decisiones para que las políticas públicas de desarrollo futuras no caigan en los errores que en De selvas a potreros se evidencian.*

***Abstract:** The most recent book of PhD. Stanley Heckadon Moreno, From forests to pastures: Santeño colonization in Panama, 1850-1980 is commented by PhD. Carlos Guevara Mann. The commentator highlights the meticulous investigative work and multidimensional approach that the author makes of “a very known but little understood internal migration process” as the Santeño migration is. Furthermore, the commentator recommends the book’s reading to university students but overall to decision makers so that future development public policies don’t repeat the errors evidenced in From forests to pastures.*

Stanley Heckadon Moreno no necesita presentación. Su trayectoria ambientalista es ampliamente conocida en nuestro medio. El Laboratorio Marino de Punta Galeta, que coordina desde hace varios años, es en gran parte fruto de su iniciativa y entusiasmo, lo que aunado al trabajo dedicado de su equipo y

los aportes de donantes desinteresados, ha convertido a aquel punto de la costa colonense en un sitio ambiental e investigativo de enorme valor, además de un refugio de espléndida belleza natural.

En esta ocasión, me complace destacar sus cualidades de riguroso investigador, a través de un breve comentario a su libro *De selvas a potreros: la colonización santeña en Panamá, 1850-1980*, dado a conocer recientemente bajo el sello editorial de Exedra Books. El libro está basado en la tesis doctoral del Dr. Heckadon, rendida en 1984 en la Universidad de Essex, Inglaterra. Ha sido publicada en un formato que permite el acceso público a una fuente importante de información sobre un fenómeno fundamental de la historia panameña reciente, fuente que—además—contiene elementos descriptivos y analíticos de suma relevancia.

El libro es una investigación interesantísima y cautivadora de un proceso migratorio interno muy conocido pero poco comprendido. Armado con las herramientas que proveen las ciencias sociales, el Dr. Heckadon nos ayuda a comprender mejor dicho proceso. En este empeño, el autor recurre a la geología y la geografía, lo mismo que a la historia natural y política. Consulta estudios en éstas y otras disciplinas: abundantes recursos secundarios—investigaciones llevadas a cabo por otros—pero también numerosas fuentes primarias, que incluyen informes oficiales, diarios gubernamentales, expedientes de asuntos políticos, legales y mercantiles inscritos en archivos estatales, y varios periódicos, entre los cuales figuran algunos ya desaparecidos, con nombres pintorescos como *El Cronista*, *El Precursor*, *El Eco Herrerano* y *El Heraldo de Herrera*.

De selvas a potreros es, desde un punto de vista, un estudio ambiental; desde otro, una investigación antropológica, o una disertación sobre economía rural, o un análisis del impacto de las políticas públicas. También es una historia narrada desde la perspectiva de los débiles, de quienes no figuran con prominencia en los anales de lo heroico, lo épico y lo mítico.

En años recientes, algunos trabajos sobre Panamá han adoptado un enfoque en los grupos subordinados o directamente excluidos. A continuación enumero algunos.

En 1989, la antropóloga Alaka Wali publicó un enjundioso estudio, con interesantes referencias económicas, sobre los efectos de la erección de la represa de Bayano sobre la población del área, constituida por indígenas (kunas y emberás), afrodescendientes y colonos interioranos. En *Kilovatios y crisis*, la

Dra. Wali expuso las condiciones de vida imperantes al este de Chepo antes de la construcción de la carretera (en los años sesenta del siglo pasado) y el megaproyecto hidroeléctrico (en los años setenta), y analizó el impacto de dichas transformaciones sobre las poblaciones afectadas, en diversos ramos que varían desde la nutrición hasta el acceso a la tierra y la toma de decisiones políticas.¹

En 1993 fue publicada *Panamá protesta: en nuestras propias voces*, de la Dra. Brittmarié Janson Pérez, que analiza y clasifica las protestas políticas suscitadas durante la dictadura militar.² Por su enfoque en los manifestantes, sus motivaciones y estrategias, *Panamá protesta* es, en gran medida, un estudio de los sectores sometidos a los grupos hegemónicos. Su análisis, además, concluye que la resistencia a la dictadura provino principalmente de las capas medias y los sectores populares, como de estos sectores provinieron también—principalmente—los mayores sacrificios materiales y humanos encaminados a obtener una restauración democrática en Panamá.

En 1998, el Dr. James Howe dio a conocer (en inglés) *Un pueblo que no se arrodillaba*, obra en la cual aborda la resistencia del pueblo kuna a las imposiciones culturales de los grupos hegemónicos panameños.³ En 1999, otra acuciosa antropóloga, Gloria Rudolf, publicó el libro titulado en español *La gente pobre de Panamá*, en el cual narra los procesos de transformación experimentados por una comunidad de la montaña coclesana—Loma Bonita, en el distrito de La Pintada—sobre todo a partir de la construcción de la Carretera Interamericana.⁴ En *La gente pobre de Panamá*, la Dra. Rudolf cubre un período similar al del Dr. Heckadon—desde mediados del siglo XIX a los albores del siglo XXI—y, explícitamente, describe a los miembros de la comunidad de Loma Bonita no sólo como víctimas, sino como agentes de cambio y directamente, como “hacedores de historia”.

En *Caminos del imperio*, publicado en 2008, el historiador Aims McGuinness aborda, entre otros temas, la reacción de los sectores populares de la ruta de tránsito, a mediados del siglo XIX, a la emergente hegemonía estadounidense, manifestada en el istmo, por un lado, a través del control de las actividades navieras y ferroviarias por compañías norteamericanas y, por otro, a través del

1. Alaka Wali, *Kilowatts and Crisis: Hydroelectric Power and Social Dislocation in Eastern Panama* (Boulder: Westview Press, 1989).

2. Brittmarié Janson Pérez, *Panamá protesta: en nuestras propias voces, 1968-1989* (Panamá: Instituto de Estudios Políticos e Internacionales, 1993).

3. James Howe, *A People Who Would Not Kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna* (Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 1998).

4. Gloria Rudolf, *Panama's Poor: Victims, Agents, and Historymakers* (Gainesville: University Press of Florida, 1999). Traducida al español por Franklin Aliponga Pupo y publicada por la Editorial Universitaria de Panamá (2000) con el título *La gente pobre de Panamá: víctimas, agentes y hacedores de la historia*.

desembarco de tropas en territorio istmeño.⁵

Y, en una obra que próximamente será publicada con el título tentativo de *Los pasos del lobo*, pero cuyo texto ha circulado parcialmente en conferencias y encuentros internacionales, el Dr. Peter Szok, historiador, examina las respuestas de los grupos populares afrocaribeños de la misma zona de tránsito—pero en el siglo XX—a los modelos culturales hegemónicos emanados de los sectores dominantes.⁶

Hay similitudes importantes entre los argumentos esgrimidos y las metodologías empleadas en las obras señaladas—que priorizan las experiencias de los grupos subordinados—y la obra del Dr. Heckadon.

De manera muy didáctica, *De selvas a potreros* parte por situar su tema en un contexto geográfico e histórico, que incluye fundamentales referencias a la geología, el medio ambiente, las tradiciones populares y los medios de vida de la población objeto de estudio. Tal cual lo hacen las doctoras Wali, Janson Pérez y Rudolf, el autor ofrece seguidamente una descripción del *statu quo ante*: en el caso que nos ocupa, un retrato de la “sociedad tradicional” de Azuero entre 1850 y 1920, en la víspera de la irrupción de fuerzas exógenas que producirían el efecto estudiado: la colonización de fronteras selváticas internas en la península de Azuero y las provincias de Coclé, Panamá, Colón y Darién por campesinos santeños.

Esta “sociedad tradicional” fue el resultado de un precario equilibrio demográfico, socioeconómico y ambiental alcanzado durante los trescientos años de la dominación española. Como en Rudolf y Wali, la baja densidad poblacional, la abundancia de tierras para la subsistencia humana y la vigencia de instituciones y regímenes tradicionales—entre ellos, significativamente, la propiedad comunal de la tierra—constituyeron las bases del aludido equilibrio.

Su precariedad, sin embargo, queda en evidencia incluso en el siglo XIX, cuando acontecimientos externos dieron los primeros golpes a la sociedad tradicional. El auge de la ruta de tránsito de 1849 a 1869 y 1880 a 1890 aumentó la demanda de carne, lo que produjo un leve incremento en los hatos ganaderos interioranos y, a su vez, un sobrepastoreo temporal, el cual puso en evidencia un exceso de carga sobre las sabanas azuerenses destinadas a usos pecuarios.

5. Aims McGuinness, *Path of Empire: Panama and the California Gold Rush* (Ithaca: Cornell University Press, 2008).

6. Peter A. Szok, *Wolf Tracks: Popular Art and Re-Africanization in Twentieth-Century Panama* (por publicar).

Mayores efectos perturbadores tuvieron las guerras civiles colombianas, cuyas exacciones redujeron—en las palabras del autor—“*la capacidad del campesinado para enfrentar los cambios profundos que ocurrirían después de la independencia de Panamá*” (pág. 86). En esencia, arguye el Dr. Heckadon, fueron los campesinos quienes pagaron “*el costo de la Guerra de los Mil Días y las contiendas que la precedieron*” (pág. 84).

Aún mayor tensión crearían en la sociedad santeña tradicional las transformaciones políticas y económicas que sobrevinieron como resultado de la fundación de la República y la construcción del canal. Esta observación nos lleva a considerar uno de los puntos más interesantes del estudio: las relaciones de causalidad contenidas en el argumento, cuya exposición por el Dr. Heckadon constituye uno de sus principales aportes a la comprensión de la realidad nacional.

El efecto que el autor se aboca a estudiar es, según lo indica el subtítulo del libro, la colonización santeña de las fronteras selváticas internas de Panamá, principalmente—como se ha dicho—en la península de Azuero y las provincias de Coclé, Panamá, Colón y Darién, a partir de mediados del siglo XX. Dicha colonización, a su vez, es uno de los resultados de la emigración desde la Provincia de Los Santos. El estudio explica, entonces, dos fenómenos: primero, el traslado masivo de campesinos santeños desde sus puntos de origen y, seguidamente, el asentamiento de dichos campesinos en las selvas istmeñas.

Para el Dr. Heckadon, el factor principal detrás de la emigración santeña es la modernización liberal impulsada por los grupos hegemónicos de la capital. A esta variable también recurren Howe y Szok para explicar las políticas oficiales dirigidas a someter a los kunas de San Blas y los afroantillanos de la zona de tránsito, respectivamente.

En el análisis del Dr. Heckadon, la modernización liberal es una variable polifacética, cuyos diversos aspectos contribuyeron al derrumbe de la sociedad tradicional. El aumento de la población, producto de una mejor salubridad, el acaparamiento de tierras comunes, la ruina de las actividades artesanales y el auge de la ganadería comercial ocasionaron el “problema agrario” que fomentó la migración.

El autor dedica varias páginas a presentar, de manera persuasiva, sus alegatos al respecto. La creencia liberal en la infinita capacidad de progreso individual y colectivo, junto con su fe en la ciencia y la tecnología, dieron un impulso sin precedentes a las comunicaciones, la educación y, sobre todo, la

salud pública. Mejores condiciones sanitarias llevaron, a su vez, a un descenso en los niveles de mortalidad, lo que produjo un aumento poblacional y mayor presión sobre la tierra, particularmente en las provincias de Herrera y Los Santos. He allí la paradoja de un mejoramiento en la salud pública: una mejor salubridad conduce a un aumento significativo en la población, lo que a su vez lleva a mayores demandas sobre los recursos económicos y, en ausencia de una cuidadosa planificación socioeconómica, a un deterioro en las condiciones de vida de importantes grupos sociales.

Además de mejores condiciones sanitarias, la modernización liberal promovió nuevas políticas económicas, entre las que sobresalen, como variables explicativas de la migración santeña, nuevos regímenes de propiedad y de fomento a actividades productivas. La sociedad santeña tradicional, aclara el Dr. Heckadon, estaba asentada sobre la propiedad comunal de la tierra, herencia de la dominación española que perduró en aquella y otras secciones del Istmo hasta inicios del siglo veinte. Para el público de la actualidad, completamente habituado al régimen de propiedad individual que predomina en nuestro medio, este hecho, que el autor explica en detalle, constituye toda una revelación.

Una baja densidad de población y la propiedad comunal de la tierra permitía a los campesinos azuerenses desarrollar actividades de subsistencia, como la cría de ganados en las planicies de la península, el cultivo de granos básicos mediante la agricultura de tala y roza, la siembra de hortalizas y frutales en las vegas de los ríos, la obtención de leña, madera y especies medicinales en los bosques comunales, y la producción de miel de caña y sus derivados en los trapiches y alambiques rurales.

Como en otros países de la región, las reformas liberales impulsadas por los gobiernos de los primeros años de la República erradicaron la propiedad comunal, reemplazándola por la propiedad privada. Consecuencias directas de dicha política fueron los “encerramientos” de predios y el acaparamiento de tierras por individuos con mayor influencia y acceso a la autoridad. Simultáneamente, el régimen de fomento a la producción industrial del azúcar destruyó la producción artesanal de miel de caña, una de las principales fuentes de riqueza de los campesinos de la región.

Todo esto ocurría al tiempo que el interior de la República se integraba más estrecha y establemente a una economía de mercado, propia del sistema liberal clásico. El crecimiento exponencial de la población en la zona de tránsito, motivado por las obras de construcción del canal, produjo la expansión de la demanda de alimentos—particularmente de carne de res—en el corredor transísmico. Como resultado, la ganadería comercial, a cargo de grandes productores, recibió un fuerte impulso.

Por las características de la ganadería de la época, dicha actividad re-

quería de considerables extensiones de tierra. En consecuencia, muchos predios comunales en manos de campesinos dedicados a la agricultura y ganadería de subsistencia fueron adquiridos—a través de buenas y malas artes—por grandes productores y destinados a la cría de semovientes para el mercado urbano.

Fue esta combinación de factores, derivados de la modernización liberal, lo que condujo a la migración santeña a otros puntos de la República. El éxodo de la Provincia de Los Santos fue masivo: doce mil individuos habían salido de la provincia hacia 1950; 16 mil lo hicieron entre 1950 y 1960; y 10,400 emigraron entre 1960 y 1970 (pág. 140).

Un gran número se estableció en las áreas urbanas de Panamá, Colón, Arraiján y La Chorrera. Pero a diferencia de Gloria Rudolf, cuyo trabajo estudia el asentamiento de familias de la montaña coclesana en los barrios marginales de la ciudad de Panamá, *De selvas a potreros* no se concentra en la migración del campo a la ciudad, sino a las fronteras selváticas internas.

Al menos dos factores explican la migración hacia los bosques: En primer lugar, un cambio de valores en el campesinado, producto de la más estrecha integración a la economía de mercado y el cambio en el régimen de propiedad. La obtención de ingresos monetarios y la adquisición de tierras como propiedad privada formaron parte importante de este cambio de valores. Como lo explica el autor: “Para obtener dinero, el campesinado intensificó la cría de ganado y la agricultura de roza” donde fuese posible, sobre todo en parajes baldíos e incultos (pág. 143).

En segundo lugar, los sectores hegemónicos del país fomentaron la colonización de los bosques, entre otras razones para que sirviera de “válvula de escape al descontento rural y urbano” (pág. 145). Apuntalada por ideas equivocadas de desarrollo y seguridad nacional, la estrategia de colonización se convirtió en política de Estado durante la dictadura militar (1968-1989), que proclamó como objetivos cuasi militares la “conquista del Atlántico” y la “conquista del Darién”. En la realización de dichas “conquistas”, la dictadura obtuvo el apoyo de entidades financieras internacionales e influyentes grupos, gremios y asociaciones nacionales.

Para el autor, la ausencia de un contenido ecológico en las políticas públicas y la falta de una noción de desarrollo sostenible en el liderazgo nacional le hicieron gran daño al país. En sus propias palabras: “Los bosques se consideraron símbolo de subdesarrollo, un recurso sin beneficio económico.”

El autodenominado “gobierno revolucionario” no fue capaz de reconocer los invaluable servicios que los bosques tropicales prestan a la humanidad. Esa incapacidad tuvo consecuencias desastrosas. Como lo manifiesta el Dr. Heckadon, el ideal de los planificadores “revolucionarios” fue el de sustituir las selvas por potreros:

El supuesto era ... que lo que es bueno para la ganadería es bueno para Panamá. Recuerdo vivamente cuando el Ministro de Planificación, Rigoberto Paredes, nos dijo a un grupo de técnicos planificadores, en 1972, que su ambición era convertir todo el país en un gran potrero “de frontera a frontera” (pág. 148).

Alaka Wali, ya citada, estudió los efectos sociales, económicos, políticos y ambientales de esta política de “conquistas” en el área de Bayano. Stanley Heckadon los describe en otros puntos de la República y, con dicho propósito descriptivo, dedica una sección de su libro al surgimiento y desenvolvimiento de Metetí, en la Provincia del Darién. Como en Loma Bonita y Bayano—según lo narran, en sus respectivas investigaciones, las doctoras Rudolf y Wali—la historia de Metetí, comenta el Dr. Heckadon,

se divide en antes y después de la carretera. Los primeros colonos llegaron de Chiriquí en la década de 1950 y entraron por mar. En 1979, la carretera es cortada hasta el río Metetí. Unos veinte años antes de que llegase la vía, sólo veintiocho familias habían migrado a Metetí y sólo dos vivían en el sitio que hoy ocupa el pueblo. Tres años después de la carretera, Metetí era una colonia con cien familias y más de trescientos habitantes, la mayoría de Los Santos, Herrera y Veraguas (pág. 175).

Esta es una importante observación sobre el papel transformador que las obras de infraestructura—especialmente las vías de comunicación—ejercen sobre las comunidades en que se insertan, con implicaciones de todo tipo para el desarrollo y la planificación, que merecen ser cuidadosamente evaluadas por quienes tienen a su cargo la toma de decisiones públicas.

Me he detenido en el examen de las relaciones de causalidad expuestas por el Dr. Heckadon pues las conceptúo como una parte interesante y principal

de su texto. Sin embargo, *De selvas a potreros* contiene mucha información adicional.

En particular, destaca la descripción de la agricultura y la ganadería campesina, elaborada a partir de una cuidadosa técnica antropológica basada en entrevistas y observación participativa. El texto nos permite aproximarnos al duro trabajo del campesino, las extenuantes faenas comprendidas en las labores del campo—la socuela, la derriba, la quema, la siembra, la deshierba, la cosecha—las instituciones informales de que depende el campesinado para su subsistencia—las juntas y las peonadas—y, en general, las condiciones de vida del colono, las aspiraciones que lo motivan y los retos que le plantea la vida moderna. Parafraseando a la Dra. Rudolf, de las páginas de este libro emerge el colono santeño como víctima—ciertamente—pero también como agente de cambio y “hacedor” de historia.

De selvas a potreros es, sin duda, un trabajo de investigación muy completo y revelador. Tiene amplia cabida entre el público preocupado por la historia y la economía nacional, la conservación del medio ambiente, la estructuración de la sociedad panameña y el desarrollo sustentable. Puede ser utilizado, con provecho, por universitarios interesados en comprender mejor las realidades nacionales. Idealmente, también será consultado por quienes tienen la vocación y responsabilidad de determinar los rumbos por los que han de transcurrir las políticas públicas. Ojalá su lectura les amplíe el discernimiento más allá de los estrechos confines mentales de quienes durante el régimen militar se esmeraban por convertir al país en un peladero de canto a canto.